

museístico, recibiendo visitas. Un poco como hicieron en San Francisco con la siniestra Alcatraz, vieja prisión entre olas y tiburones blancos que al decir de Stephen Frey sólo logró abandonar Clint Eastwood.

La prisión de Sing Sing

Dispuesto a ejercer de reportero intrépido levanto la mano, subo a un taxi e indico que quiero ver Sing Sing. El taxista, ecuatoriano, observa por el espejo como quien contempla a un loco.

No tengo pinta de visita carcelera o familiar machacado. Le explico entusiasta el encargo de la Revista, el pasado de Cheever, las recopilaciones de cuentos, la familia Draper. Entonces, claro, confirma que el fulano de abrigo negro, cámara fotográfica en bandolera, patillas de hada y ojeras violáceas que descansa en el asiento trasero del taxi es un chiflado.

Abierta en 1886, Sing Sing ha llegado al siglo XXI enferma de su propia e inexpugnable Historia. Construida lejos de Nueva York, su presupuesto resulta disparatado. Según cuentan las guías, el nombre deriva del de la tribu india, los Sinck Sinck, que habitaba aquí antes de que el conquistador protestante la infectara de varicela, gripe o alcoholismo. Aunque la pena de muerte ya no es legal en Nueva York, su silla eléctrica trabajó a destajo.

Aquí *frieron*, vuelta y vuelta, al matrimonio Rosenberg, Ethel y Julius, acusados de espionaje durante la Guerra Fría.

-¿Usted cree que me dejen sacar unas fotos?

-No creo, pero inténtelo.

Desciendo del taxi a cien metros de la entrada principal.

Antes de que logre sacar la Nikon del estuche un *maromo* cuatro por cuatro, gorra negra, chaquetón y pistola, me hace señas.

Afino mi encanto.

Es para una revista de literatura española, un par de imáge-

Los auténticos emblemas de esta localidad son las urbanizaciones y su cárcel, Sing Sing, abierta en 1886

nes, usted sabe, caballero, etc.

Demasiado tarde, demasiado grande y oscuro el oficial y demasiado astigmatismo el mío para percibir a tiempo que no es un hombre sino una mujer.

-Quiero decir, señora.

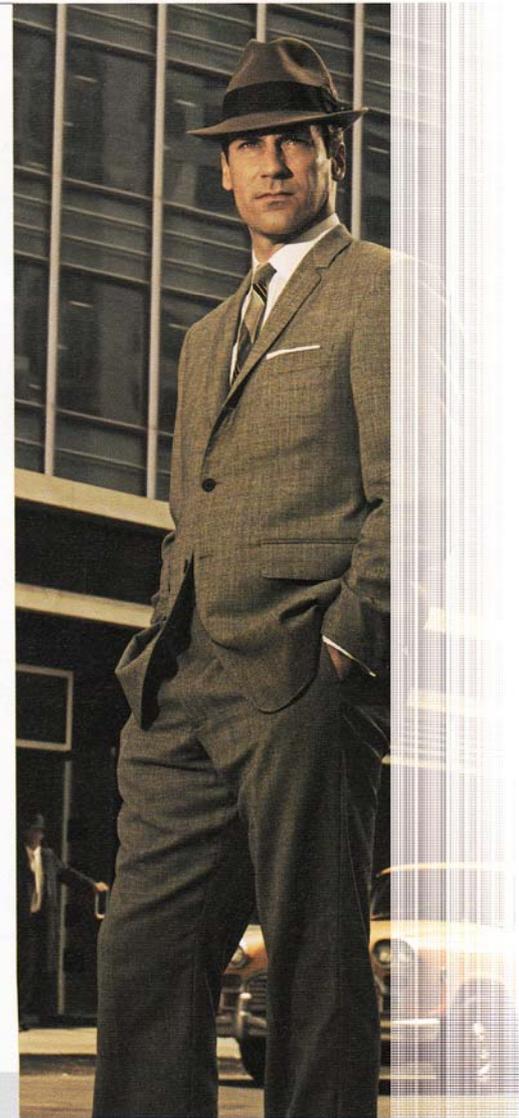
Asiente, acaso porque ya no le incomoda la confusión, acostumbrada a que sus bíceps, su espalda de Hércules, sean erróneamente tomados por los de un campeón de los pesados.

Explica aburrida que no puedes sacarle fotos a una cárcel, que tendría que solicitar por escrito permiso al alcaide y que mejor regreso al taxi.

Obedezco.

De nuevo en marcha retomamos la búsqueda de Burt Lancaster, Don Draper y John Cheever. Buscamos muertos.

Tras su arrogante fachada de publicitario de éxito, Don Draper esconde un buen puñado de traumas, secretos y mentiras.



Draper, criatura "cheeveriana"

B.M.

Armonía cinética, disciplina respiratoria e inmersión sensorial: un largo tras otro para recuperar el rumbo y la forma. Muy tocado por los últimos avatares de su vida, Don Draper decide tirarse al agua para salir del agujero. Y en efecto parece bastante renovado al dejar la piscina del New York Athletic Club al son del "Satisfaction" de los Rolling Stones.

En el octavo capítulo de su cuarta temporada, los guionistas de la serie *Mad Men* ponen a nadar a su carismático protagonista, en lo que parece sutil tributo a Neddy Merrill, el nadador del más famoso relato de John Cheever. No es más que el penúltimo de los guiños con que los creadores de la serie del momento reconocen la inspiración *cheeveriana* de muchas de sus atmósferas, tramas y conflictos.

Afincada en Ossining, en el número 42 de Bullet Park Road, la familia Draper es un monumento al escritor desde su mismo domicilio. No sólo son vecinos imaginarios del Cheever real, sino que su ficticia calle lleva el nombre de una de las más logradas novelas de aquél (*Bullet Park*). Estas pistas hacen explícita una deuda que recorre toda la serie.

La insatisfacción crónica, la tensa hipocresía que domina las relaciones de sonriente vecindad, la ceremonia del pitillo y el *martini* (los niños preparando las copas de sus padres), las sorprendentes encarnaciones del Bien y el Mal en ese paraíso artificial de vallas blancas y verdes praderas: todo ello, recreado por Cheever con su prosa bella y precisa a lo largo de toda su producción literaria, encuentra reflejo y desarrollo dramático en los guiones de *Mad Men*.